

razón que busca. Considera que la Filosofía tiene por objeto todas las cosas estudiadas por sus razones últimas; que cada facultad universitaria tiene por objeto un conjunto de ciencias que miran las cosas de su competencia por sus razones inmediatas, y comprende al punto que esas ciencias que va á estudiar derivan de la Filosofía su certidumbre y su exactitud, y que, por lo tanto, debe empezar por ésta para dar en aquéllas pasos fructuosos y certeros; y si considera luego que esas ciencias son en sí mismas cosas que existen, objetos que á su turno merecen estudiarse, no vacilará en aplicarse á la Lógica, que lo iniciará en la mecánica de todas las ciencias, que le enseñará á descubrir la verdad, á demostrarla y á descubrir y refutar el error.

Cuanto al método que debemos seguir, no podrá ser otro que el de ir de lo conocido á lo desconocido, de lo más conocido á lo menos conocido; de no admitir nada que no sea evidente ó razonablemente creíble; y de apoyarnos en todo caso en la observación y en la experiencia, de cuyas enseñanzas abstraeremos lo pertinente y lo generalizaremos como principio ó como consecuencia científica. Huiremos lo más posible de las citas y de las autoridades, y vosotros me prestaréis vuestra atención para que no dejemos nada que no quede rigurosa y científicamente establecido.

JULIÁN RESTREPO HERNÁNDEZ

Colegial honorario y Catedrático del Colegio

Sonetos Eucarísticos

I

DIOS EN LA HOSTIA

No entiende la razón el hondo arcano
De cómo, en el vital germen primero
Del rubio trigo, estuvo verdadero
Tanto innúmero grano en sólo un grano.

Nada hay grande ó pequeño: al ojo humano
Es breve disco el sol, punto el lucero;
Y el átomo en sí abrevia un mundo entero,
La gota de rocío un oceano.

Si en lo mínimo está natura entera;
Y lo inmenso, del cielo en el abismo,
Punto es sin extensión, cual si no fuera,

¿Por qué el Dios infinito, sin guarismo,
Estar como pequeño no pudiera,
Múltiple en apariencia; en sér, el mismo?

II

DIOS EN EL ALMA

Dios, que con gloria propia resplandeces;
Que tienes por poder la omnipotencia,
Por tesoro de luces la omnisciencia,
E imperas sobre todo, y no obedeces,

Tú que no menguas, ni recibes creces;
Que, actual la eternidad en tu presencia,
Miras en Ti con sér lo que es potencia;
Y, mudándolo todo, permaneces;

Y Tú que eres el dueño en tal manera
De todo cuanto existe que, de hecho,
Lo que no fuera tuyo no existiera;

Aquí eres mío, y sin estar estrecho,
Cabes, cual si el amor te redujera,
En el mísero barro de mi pecho.

III

PODER DEL AMOR

Amor, cuando me abrasas, loco y ciego
Con viento tormentoso hincho mi vela;
Y, al arrojo pospuesta la cautela,
Salvo, ó naufrago á nado, al punto llego.

Si del divino amor me toca el fuego,
Rica de más potencias, mi alma anhela
Por lo infinito, y corre, y sube, y vuela
Hasta Dios mismo, y en su luz me anego.

¡Oh prodigioso amor, que, en lazos suaves,
A amante con amado estrechamente
En sólo un sér unificarlos sabes!

Dí, si con fuerza tal tu ley se siente
En pecho vil, do con el odio cabes,
¿Qué no hará *amando* el Dios omnipotente?

IV

SILENCIO DE JESUS PROFANADO

Cuando exhausto Jesús, con grande acento,
Desligó el alma del mortal vestido,
Se apagó el sol, y el orbe estremecido
Quiso arrojar al hombre de su asiento.

Cuando el odio brutal brama violento,
Y te escarnece á Ti, Dios escondido,
Ni sol sin luz, ni mundo sacudido
Gritan contra el horrible atrevimiento.

Y tú también, oh mi Jesús, callando
En místico silencio sufrir quieres
De plantas viles el ultraje infando.....

Ah, lo entiendo, Señor: en la Hostia eres
El Dios de amor, y quien se arroba amando
Ni pregunta al sayón: "¿Por qué me hieres?"

V

LUZ ENTRE TINIEBLAS

Soledad, sombras y callar medroso,
Circundan el santuario donde habitas,
Y do el amor del hombre solicitas
Abierto el Corazón y caudaloso,

Callas, porque lo grande es silencioso;
Porque todo está en Ti, no necesitas;
Porque lo puedes todo, no te agitas:
Oh ¡qué silencio el tuyo y qué reposo!

La lámpara nocturna que te adora
Vuelve sombra el negror de lo profundo
Que de misterio y terriblez se puebla;

Y sola ahí tranquila y veladora,
Entre la vacua oscuridad del mundo,
Tu imagen es; *Oh Luz entre tiniebla!*

VI

MUERTE DE AMOR

Aquí estás, mi Jesús, como alimento
E inextinguible víctima; aquí clamas
Por mí á tu PADRE, y el rogar inflamas
Con voz inenarrable de lamento.

¿Por qué de amor tan pobre estás sediento,
Teniendo el infinito con que te amas?
¿Por qué—de Ti tan rico—á mí me llamas,
Y al acercarme tus caricias siento?

¡Ah, si huracán de amor me arrebatara
Hacia tu Corazón, cómo en querellas
Perdón y paz contigo negociara!

Dime ¿para qué son esas centellas
Que están en Ti vibrando?..... ¡Amor, dispara!
¡Quiero morir la muerte que dan ellas!

BELISARIO PEÑA

